



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS



100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido solo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100 % del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero solo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

**UNA VIDA
DE TRES PERROS
ABIGAIL THOMAS**

TRADUCCIÓN DE REGINA LÓPEZ MUÑOZ



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: agosto de 2023
TÍTULO ORIGINAL: *A Three Dog Life*

© Abigail Thomas, 2006
© de la traducción, Regina López Muñoz, 2023
© Errata naturae editores, 2023
c/ Sebastián Elcano 32, oficina 25
28012 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-19158-46-8
DEPÓSITO LEGAL: M-20862-2023
CÓDIGO IBIC: FA
ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: Sandra Rilova
MAQUETACIÓN: A. S.
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

Para Sally

En noches muy frías, los aborígenes australianos dormían con sus perros para entrar en calor. Para ellos, la categoría máxima era «una noche de tres perros».

WIKIPEDIA

*Gracias a Agnes Wilkie y a Jill Aguanno por su
perspicacia, su sentido común y su compasión,
y por hacerme reír;*

*y gracias a Chuck Verrill, mi mejor amigo, por entenderlo,
siempre, sea lo que sea.*

LO INALTERABLE

He aquí lo único que permanece inalterable: mi marido sufrió un accidente. Todo lo demás cambia. Un nieto me necesita hasta que ya no. Mis hijos y yo nos llevamos bien hasta que uno u otra se distancia. Fumo hasta que dejo de fumar; tejo ponchos, luego gorros, chales, gorros de nuevo, abandono el punto, lo retomo. El reloj hace tictac, las estaciones se releven, el cielo nocturno se reajusta, pero mi marido es constante, y sus lesiones, permanentes. Me ancla al suelo que piso. Rich es el espacio donde brillo. Con él, puedo contar conmigo misma.

Vivo en una casa acogedora y amueblada con gusto. Aquí el tiempo pasa. Hay chimenea y casi una hectárea de terreno y los perros corretean a su aire y excavan agujeros inmensos y a mí me trae sin cuidado. Tengo un televisor de veintisiete pulgadas y un montón de pelis. El teléfono suena cada dos por tres. Rich está asentado en un instante que no da paso al siguiente. La semana pasada me tumbé en su cama

de la residencia y estuve observándolo. Yo quedaba fuera de su campo de visión y creo que se olvidó de mi presencia. Se quedó muy quieto, luego cogió un periódico de una ordenada pila, lo sostuvo un segundo en el aire y con mucho cuidado volvió a ponerlo donde estaba. Dejó caer los brazos a los costados. Parecía estar esperando lo siguiente, sólo que lo siguiente no existe.

Me he quedado atrapada entre el pasado y el futuro. Es lo que me ha tocado en esta mala mano. Sé lo que pasó y no termino de acostumbrarme. Justo cuando creo que lo he metabolizado, algo me para los pies. «Rich perdió parte de la visión», decía yo, hasta que hace poco Sally le explicó a la enfermera: «Es ciego del ojo derecho» y una catapulta me arrojó de la seguridad del verbo en pasado al ahora.

Hoy he cogido el coche y he ido a la mercería. He llegado con el bloc de notas abierto y un bolígrafo en la mano.

—¿Qué haces? —pregunta Paul.

—Una encuesta. ¿Qué es lo único de tu vida que permanece estable?

—James —responde sin titubear.

—Y me imagino que James dirá que Paul —vaticino al tiempo que escribo «James».

—No, dirá que son los perros —replica Paul, riendo.

—La creatividad —suelta la genia de Heidi.

—Me lo tengo que pensar —confiesa una señora que no conozco.

—Los perros —dice James.

Hubo un tiempo en que Rich y yo tuvimos una casa juntos. Él era el auténtico jardinero. Rastrillaba, cavaba, plantaba y desmalezaba, se erguía orgulloso en medio de su jardín. Las hierbas decorativas eran su especialidad. Cuando plantó sus penisetos, arrancó mis espuelas de caballero. «¿Es que no las has visto?», le pregunté. «Con lo altísimas y vistosas que estaban». Claro que él se dedicaba a cavar tan enfrascado que ni me escuchaba. Perdí el interés en las flores. Plantamos una hortensia al otro lado de la ventana de la cocina. Quitamos (tras mucho deliberar) dos arbustos grandes y espinosos que crecían como dos cejas a ambos lados del caminillo. Esperamos a que los pájaros acabasen con la cría, y Rich plantó luego otras dos hortensias en el hueco de los arbustos. No me gusta ver el tamaño que tienen ahora, la belleza de sus rotundos pétalos blancos cada vez que llueve. «Me encanta lo que has hecho con el jardín», me dice mi amiga Claudette mirando el lecho de ortigas desahoradas del patio de atrás. Lo he escardado un total de una vez. Quiero plantar penisetos, pero primero necesito una excavadora.

Rich y yo no sufrimos los clásicos altibajos conyugales. Yo no me impaciento. Él no tiene que decidir qué hacer con su jubilación. Yo no presencio cómo sobrelleva las vacaciones con la pena de añorar a su descendencia ausente. La semana pasada íbamos por el pasillo camino de su habitación, estábamos en noviembre, habíamos pasado la tarde juntos. «Si no estuviera contigo y nos faltara el alimento, las tinieblas envolverían mi alma», soltó más contento que unas pascuas.

Nunca sabe que me marcharé hasta que me voy.